

**Magro García, Elisabet**

*Métodos y clases de adivinación en los libros de caballerías*

Letras N° 59 - 60, 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Magro García, Elisabet. "Métodos y clases de adivinación en los libros de caballerías" [en línea]. *Letras*, 59-60 (2009). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/metodos-clases-advinacion-libros-caballerias.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

## Métodos y clases de adivinación en los libros de caballerías

Elisabet MAGRO GARCÍA

*Centro de Estudios Cervantinos  
Universidad de Alcalá*

**Resumen:** *Existe un deseo común en todas las épocas, el conocimiento del porvenir. Muchos hombres desean conocer el futuro, bien porque, conscientes y temerosos del azar, intentan cambiar sus designios, o porque en su naturaleza humana hay algo innato que les incita a alimentar esa curiosidad desmedida por la predicción; de cualquier forma, siempre como prevención del dolor y de sus males. La literatura, como producto humano, también refleja este interés por la mántica en muchos de sus personajes. A través de este prisma, veremos los métodos y las clases de adivinación que aparecen en los libros de caballerías. El recorrido nos llevará desde la clásica observación de muchos elementos de la naturaleza, subiendo la intensidad en la forma de vaticinar, hasta métodos adivinatorios más especiales y oscuros.*

**Palabras clave:** *adivinación - libros de caballerías - temor - destino*

**Abstract:** *In all periods of history humans have wanted to know the future. Many people want to do it because they are afraid of the future and so they try to change it, others because they are born with an innate curiosity. Anyway, prediction is always understood as a means of prevention of pain and evil. As a human product, literary characters also reflect this mantic interest. In the light of this hypothesis, we will trace the methods and kinds of fortune-telling in books of chivalry. Among others, we will consider the classic observation of the elements of nature as well as more complex and darker methods.*

**Key-words:** *fortune-telling - books of chivalry - fear - fate*

La observación de los elementos naturales se aprovechó desde la Antigüedad como medio para conocer a través de sus cambios el pronóstico de la vida del hombre<sup>1</sup>, llegándose a ver como el mensaje, en un proceso de comunicación extraordinaria, con el que la divinidad se comunicaba con los mortales.

<sup>1</sup>En Roma llegó a ser tan grande la estima de los augurios que nada se hacía en tiempo de guerra, pero tampoco cuando la situación era pacífica sin consultarlos. (Tito Livio, 1,36).

Dependiendo, básicamente, de la tradición cultural y, sobre todo, religiosa en la que se hubiesen enraizado se permitían mayores o menores señales. El hombre se encarga de ajustar la naturaleza a sus razonamientos, sin evitar para ello la introducción de la variedad y en algunos casos, como en la literatura, de la fantasía.

El Cristianismo, por ejemplo, imposibilitará la comunicación entre el ser humano y la divinidad fuera de los cauces de la ortodoxia definida por la Iglesia, pero hasta llegar a este punto delimitatorio, las fases de asimilación de cultos paganos fueron constantes, y afirmar que se produjo una ruptura entre los ritos paganos y cristianos sería dar una visión muy parcial, simple y falseada de las cristalizaciones del mundo mágico que se encuentran en los textos.

El proceso de cristianización de la magia corre paralelo al reforzamiento del entramado sobrenatural procedente de los textos bíblicos con los milagros, profecías, sueños y visiones; así, surge una necesidad por parte de la teología de incorporar la magia a su sistema ontológico. Con esta asimilación, el mundo maravilloso procedente de un sistema precristiano y folklórico se convierte en tolerable para el Cristianismo.

A través del estudio de la literatura, en este caso caballerescas, podremos comprobar las asimilaciones, cambios y evolución de la magia, contrarios, muchas veces, con lo permitido en el discurso teológico de la Iglesia, pero en contacto directo con los lectores que se nutrían de ellos y los veían como parte del proceso literario o lo incorporaban al ámbito, no tan duramente perseguido como lo herético aunque tampoco permitido, de las supersticiones<sup>2</sup>. Destaca el aprovechamiento de la astrología<sup>3</sup> que, como ámbito procedente de la cultura clásica, se fusiona con las tradiciones cristianas<sup>4</sup>, aunque con matizaciones como las que señala santo Tomás de Aquino que la acepta sólo para potenciar el estudio de los fenómenos ocultos de la naturaleza, nunca del conocimiento del futuro del hombre, y con este planteamiento se desprenderá de cualquier tinte diabólico para convivir con la dimensión científica. Precisamente la recepción de nuevos conocimientos, vinculados al florecimiento intelectual<sup>5</sup>, hará que se postulen vías a fin de continuar con el proceso de evangelización para aquellos fenómenos *contra natura*, o, mejor dicho, *contra religio*. Por el contrario, aquellas prácticas y creencias que no pudieron ser asimiladas engrosaron el catálogo, extenso y difuso, de la magia.

Le Goff<sup>6</sup> distingue tres formas fundamentales de lo sobrenatural: *Mirabilis*, el maravilloso con sus orígenes precristianos; *Magicus*, correspondiente a la intervención de algunas personas con poderes extraordinarios, a veces de carácter satánico, y el *miraculosus* donde participa la divinidad, se corresponde con lo maravilloso cristiano.

<sup>2</sup>La superstición no es herejía formal y entra en los lindes de la heterodoxia.

<sup>3</sup>Astrología o ciencia caldea o asiria, para los caldeos tenía concepción fatalista ya que los astros imperan en el buen o mal destino de los hombres.

<sup>4</sup>San Agustín, a pesar de que confirma la predestinación y la gracia divina, contempla el entramado astrológico como un sistema de signos a través del que Dios se manifiesta al hombre. También San Isidoro.

<sup>5</sup>Se destaca *el Picatrix*, obra de origen árabe que gozó de una considerable repercusión, a través de la Península Ibérica, en la Europa de los siglos XIII al XV, y que fue traducida al castellano en 1256 por orden de Alfonso X.

<sup>6</sup>*Amadis de Gaula*, 2001, p. 128

En literatura, la superioridad de los enemigos supone grandes peligros que se resuelven con la aparición de personajes auxiliares que demuestran capacidades sensibles.

Si en la época grecorromana el mago llegó a detentar un poder divinizado —intermediario entre las fuerzas naturales y sobrenaturales—, con la consolidación del Cristianismo se le acabaría adjudicando una dimensión transgresora, pecadora y condenable (Mérida Jiménez (2001): 1). El Cristianismo, sin embargo, creó la figura del profeta, para ellos muy diferente al sabio, aunque para nosotros sea fácilmente equiparable.

El profeta es un hombre llamado por Dios para que transmita Su palabra a los demás, es decir, su religión y tiene clara conciencia de su misión. De esta misión no obtendrá ningún beneficio excepto servirle. Los sabios de los libros de caballerías se mueven para favorecer a los héroes cristianos y poder erradicar el paganismo, por lo tanto, su misión es la victoria del Cristianismo sobre el resto de religiones; pero otras veces, normalmente si el mago es pagano, necesitan a los héroes a los que ayudan con sus profecías para liberarse ellos mismos de algún encantamiento, es decir, obtener un beneficio propio.

Según el Antiguo Testamento y con ejemplos de los profetas mayores, podemos advertir que el mensaje divino llega al profeta de modos distintos: puede ser por una visión (Ezequiel); a través de voces (Jeremías 1:11) o en sueños (Daniel 7:1). El profeta, en general, también es el que tiene el don de la profecía o el hombre que por señales o cálculos hechos previamente conjetura y predice acontecimientos futuros. Profeta también es el que conoce por Dios las cosas distantes o futuras. Al interpretar los acontecimientos a la luz de Dios, que se manifiesta por medio de los signos de los tiempos, ellos abarcan el pasado, presente y futuro. Los profetas no estaban sometidos a una regla especial de vida, algunos estaban casados, sin embargo, a Jeremías se le prohibió casarse. Un caso análogo a este profeta célibe lo encontramos con Palingea, maga del *Cirongilio*, que sabe, gracias a sus artes mágicas, que morirá si conoce a varón y por ello se resiste a la boda que su padre le tiene preparada<sup>7</sup>.

Lo que determina el método de recepción del mensaje parece depender del profeta, tal vez de sus cualidades naturales o temperamento. Y si el modo de recibir el mensaje es variado, también son distintas las formas en que el profeta lo expresa a los demás, ya que puede transmitirse verbalmente acompañado de gestos y posturas o por escrito; en los libros de caballerías la mayor parte de profecías son expuestas en padrones por el mago. Se dice que en tiempo de Samuel la sociedad de profetas de la ciudad de Gueba profetizaba usando instrumentos musicales. Podemos ver un ejemplo de acompañamiento de música en *Febo el Troyano* (cap. xxxvi, p. 172), esta aparición aérea se dedica a cantar las excelencias del recién nacido y a profetizar sus futuras hazañas:

<sup>7</sup>Para evitarla recurre a su tía Paropanisa —maga también— que los encanta, encierra al rey en un castillo rodeado del fuego y la metamorfosea a Palingea en serpiente.

vieron ir una donzella con tan extremada hermosura que todo entendimiento humano parecía suspender, la cual llevando en sus manos una riquísima harpa la tañía, diciendo con suave boz:

—Hoy nasce la flor de los mortales y aquel cuyas hazañas serán tan altas y maravillosas que en olvido las de los passados cavalleros serán puestas; aquel cuyas fuerças las de los bravos y temidos gigantes sobrarán; aquel que los encantamientos con la fuerça de su vigoroso braço desharrá; aquel a quien los bravos y ferocísimos animales ternán temor, y aquel que por amparo de todos será tenido, empleando él siempre en deshazer las fuerças y agravios sus soberanas y altas fuerças.

Los profetas normalmente tienen una visión fragmentaria del plan divino y a veces ni siquiera el mismo profeta sabe lo que está diciendo. Sin embargo, este desconocimiento no invalida la realidad o verdad de su profecía, ya que con ello crea una expectativa de cumplimiento o comprensión y además se dirige a personas que, valiéndose de la fe, le creen, pese a que lo enunciado sea un disparate. Esta misma actitud la comprobamos en los libros de caballerías con los héroes que nunca ponen en duda las palabras del sabio protector de su linaje. Pero esa ineptitud no es tan real como se muestra, porque el profeta aunque no comprenda con detalle su propia profecía siempre está en condiciones de predecir el curso general de la historia. Ej: *Febo el Troyano*, p. 172, donde aparece una gran columna y una profecía que con fórmulas animalísticas<sup>8</sup> presagia que Alfebo vencerá a los malvados. La profecía no se entiende al estar en lengua frigia. Enlazando con esto, los profetas no sólo se enfrentan a lenguas muertas, sino que a su vez, el lenguaje profético es simbólico y exige una trabajosa interpretación<sup>9</sup>.

La dificultad del análisis de los símbolos para traducirlos en conceptos inteligibles es una capacidad que sólo los hombres justos poseen. En muchos libros de caballerías sólo un clérigo o un ermitaño bueno son capaces de hacerlo. Por ejemplo, para salvar a Arderique, la intervención divina, llega a través de la visión del Fray Antonio de Viterbo y el poder protector de unas reliquias cristianas:

A este ermitaño, santo, Fray Antonio de Viterbo, se le revela en una visión el paradero de Arderique y también se le informa que peligra la vida de Leonor a causa de la magia negra (Blanca Flor había hecho una imagen en forma de mujer y en cuanto colocase una candela dentro, moriría Leonor).

Y el ermitaño se puso en oración muchas veces. Y siguiese que un día, después de aver dicho missa, estando rezando sus horas devotamente delante del altar, según de costumbre lo avía, le apareció una visión, Debiéndole:

—Antonio, sepas que Dios me envía a ti por denunciarte un gran maleficio que no ha mucho tiempo que en esta tierra se es seguido.

<sup>8</sup> *Amadís de Gaula*, 2001, p. 23-24.

<sup>9</sup> *Espejo de príncipes y caballeros III*. Nabato, sabio que ayuda a los griegos señala una nueva profecía: *Que hasta que el disfrazado león tenga en sus manos a punto de muerte a la onça, que como a sí lo quisiere, aviéndola herido, y puesto de aquella suerte, no resultando de allí el furioso basilisco, que rompa lo más cerrado, es imposible que el mundo vea las ninfas cerradas.*

Que hazen una imagen de metal con tales hechizerías que muy presto sería consumada la vida de la duquesa Leonor, si acabada fuese.

Ca como fuese acabada, pondrían dentro una candela, y mientras la lumbre allí fuese, ella daría tan grandes gritos que sería maravilla, y no tenía reposo

*Reimundo de Grecia*, cap. XXIV, p. 20 guía de lectura. Reimundo aguarda en una tienda el embarque a Inglaterra y por la noche se le presenta Magiana, que afirma saber dónde va y con qué intención. A la mañana siguiente Reimundo juzga por sueño lo vivido, pero atónito descubre el hábito y la linterna. Luego va al monasterio cercano donde le confiesa a un santo hombre el recelo con que recogió los objetos. El santo hombre lo tranquiliza ya que si los medios son sospechosos de hechicería, los fines son justos.

Casi todos los sabios en los libros de caballerías son tachados de nigromantes y que su saber procede de observar el curso de las estrellas<sup>10</sup> (astrólogos insignes)<sup>11</sup> y de estudiar en libros<sup>12</sup>, además tienen el poder de la transformación. San Isidoro definía las artes mágicas como:

emanadas de los ángeles perversos, estuvo vigente durante muchos siglos en todo el orbe de la tierra. Por medio de una cierta ciencia de las cosas futuras y de los infiernos, así como por la evocación de estos, se idearon los auspicios, los augurios, los llamados “oráculos” y la nigromancia. Y no hay que admirarse de la reputación de los magos, cuyas artes para realizar maleficios experimentaron tan enorme progreso, que llegaron a presentar prodigios similares a los que Moisés realizaba, transformando varas en serpientes y las aguas en sangre.

El motivo de esta comunicación y, a pesar de haberlos mencionado, ya que es irremediable por ser intrínsecos al tema, no será hablar de esos mensajes que aparecen en los textos caballerescos mediante profecías y padrones, porque, si bien son las formas más comunes de conocer el futuro para los héroes, son ya el producto elaborado de la mancia o el resultado de ese proceso de adivinación por parte del mago; aparte de que son un campo ampliamente estudiado por grandes maestros como Juan Manuel Cacho Bleuca<sup>13</sup>, Javier Roberto González<sup>14</sup> y mi intervención, con tan magníficos y especializados estudios, no tendría mucho sentido.

<sup>10</sup>Don Clarián le dixo:

–Señora, antes me parece a mí que es razón de partir agora en ese ser que las estrellas están, porque Dios deve permitir que así sean por causa que los adivinos o nigrománticos que por ellas juzgan no puedan alcanzar la hora de nuestra partida para poner estorvo alguno en ella, pues tan rebueltas e conturbadas están para juzgar por ellas.

La dueña le dixo:

–Vos, mi señor, habláis como católico, mas yo digo lo que las estrellas dicen. E hazed aquello que Dios os encaminare. (*Clarián de Landanis*, cap. LXX)

<sup>11</sup>En el *Libro segundo de Clarián de Landanis* se nos dice que Cantilena era nigromántica y astróloga. Celacunda era una astróloga maga, Tritona, astróloga insigne y Labriona, hechicera y mujer sabia en el curso de las estrellas.

<sup>12</sup>En el *Lisuarte de Grecia*, Demagores el Encantador crece en la Isla de Canileo aprendiendo artes mágicas con los libros que habían pertenecido a Arcalaus. Gracias a sus conocimientos mágicos consigue crear unas ilusiones visuales que le permiten matar a Gandalín.

<sup>13</sup>CACHO BLEUCA, Juan Manuel. *Amadís de Gaula*, 2001, p.129 por su carácter distinto destaca dos tipos de profecías: generales o episódicas.

<sup>14</sup>GONZÁLEZ, Javier Roberto. “Profecías extratextuales en el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*”. *Incipit*, 13 (1993), pp. 222-

Sin embargo, me he querido acercar a los procesos de adivinación que existen en los libros de caballerías, pero desde el prisma de las prácticas que ejecutan los magos o padecen algunos personajes y que les llevan a ese estado de iluminación. He de señalar que muy pocas veces, exceptuando por la observación de las estrellas (saberes judiciares<sup>15</sup>) o el estudio en libros, se nos dice abiertamente qué elementos son los utilizados:

La descripción de la Doncella de las Artes es un claro ejemplo de astróloga y de herencia de libros de artes mágicas con los que aprender el oficio

–Señor, aquella donzella es hija del conde de Anxea. Y dende que era niña de ocho años, fue tan inclinada a la arte de las estrellas que ninguna noche durmía sino en los campos llanos, donde ver pudiesse el movimiento que los cielos hazían. Y por su buen ingenio alcançó mucha parte del juicio de las estrellas. E sabiendo esta donzella que la sabia Tritona morava en la Selva Hircania, determinó de se ir en su compañía, de la cual aprendió tanto que se presume que sabe tanto o más que no ella. Y puede aver dos meses que la dueña Tritona es muerta y esta donzella se halló allí con ella al tiempo de su muerte, a la cual enseñó todos los secretos de su saber y le dio todos los libros de su arte. E si la donzella no quiso morar en su cueva della, fue porque tiene una madre en un castillo que aquí cerca está. (*Clarián de Landanis*, cap. LXXXVII).

Otro caso claro de aprendizaje en los libros lo encontramos con Dragontina

Y, baxando hasta doze gradas en la peña hechas, llegaron en una cuadra, donde en la una parte d'ella avía una cama hecha de pieles de diversos animales y en la otra una tabla con muchos libros; en medio de la cuadra había un fuego junto del cual se assentó Radamante. (*Febo el troyano*, cap. xxxvii).

Pero atendiendo con una lectura detallada al entorno en el que se nos describe donde vive el mago, de algunos rasgos de su personalidad o de elementos que aparecen junto a él, procederé a ejemplificar los modos de adivinación que ya postulaban autores como Cicerón en su *De divinatione*<sup>16</sup>, Varrón atendiendo a los cuatro elementos de la naturaleza o energías arquetípicas en nuestra conciencia y modo de entender el mundo<sup>17</sup> y San Isidoro en las *Etymologiae*<sup>18</sup>.

225. / GONZÁLEZ, Javier Roberto. “La admonición como profecía en el *Amadis de Gaula*”, en *Medievalia*, 18 (1994 [1995]), pp. 27-42. / GONZÁLEZ, Javier Roberto. “Pautas para la caracterización del discurso profético ficcional como clase de texto: las profecías del *Palmerín de Olivia*”. *Incipit*, 18 (1998), pp.107-158. / GONZÁLEZ, Javier Roberto. “El sistema profético en la determinación del Palmerín-Primalción como unidad textual”. *Incipit*, 20 (2000).

<sup>15</sup> *Reimundo de Grecia*, p. 12. Floriseo fue encantado por la reina Lasciva de la India y fruto de sus encantos tuvo un niño al que educó en la fe cristiana, pues la maga con sus saberes judiciares supo que habría de ser hombre digno del afecto de su padre.

<sup>16</sup> Existen dos clases de adivinación: la primera tiene lugar por medio de conjeturas y observaciones y es llamada inductiva, artificial relacionada con prodigios atmosféricos, oráculos, augurios, auspicios; mientras que en la adivinación natural e intuitiva, se realiza por los esfuerzos y penetración del alma en comunicación con la divinidad, el porvenir es intuido gracias a la presencia externa de algún ser preternatural (muertos sueños) o la presencia de la divinidad dentro del mortal (adivinación entusiástica)

<sup>17</sup> Varrón afirma que hay cuatro clases de adivinación, según se utilice la tierra, el agua, el aire o el fuego. De acuerdo con esto se denominan, respectivamente, geomancia, hidromancia, aeromancia o piromancia.

<sup>18</sup> Los nigromantes son aquellos con cuyos hechizos se aparecen los muertos resucitados y adivinan y responden a las pregun-

A los *genetliacos* se les dio tal nombre porque prestan mucha atención al día del nacimiento [...]. La gente suele darles el nombre de “matemáticos” [...]. En un principio, los intérpretes de las estrellas eran conocidos como “magos”, como puede leerse acerca de los que, en el Evangelio, anunciaron que Cristo había nacido [...]. A los *horóscopos* se les dio este nombre porque examinan las horas en que tuvo lugar el nacimiento de las personas para descubrir su dispar y diverso destino.

Si bien en los libros de caballerías no se describe tanta exactitud en el cálculo, sí es una preocupación constante el día del nacimiento del héroe, básicamente porque el mago debe trazar un plan para el secuestro. Además ese día viene marcado por fabulosos fenómenos naturales y atmosféricos que dan lugar a profecías y oscuras interpretaciones.

En *Febo el troyano* se producen señales prodigiosas que marcan el destino heroico del protagonista. En primer lugar, su nacimiento afecta los astros y el clima, pues si bien justo antes del parto tenebrosas tinieblas y nubes oscurecen el día, en cuanto nace el héroe el sol comienza a brillar con fuerza extraña:

En el mismo punto que nació este soberano infante, el día, que como os dixo la historia estava muy enturbiado y ñublado, apareció tan claro, mostrando el hijo de Latona su rubicunda y resplandeciente faz con tanta claridad que todos, assí d’ello como de la presente mutación, quedaron tan admirados que no sabían qué se dezir. (*Febo el troyano*, cap. xxxvi, p. 172).

tas que se les formula [...]. Los hidromantes derivan su nombre del agua. La hidromancia consiste en evocar, mediante la observación del agua, las sombras de los demonios, ver sus imágenes o espectros, escuchar de ellos alguna información y, empleando la sangre, buscar información en los infiernos. Se dice que este tipo de adivinación fue introducido por los persas. Varrón afirma que hay cuatro clases de adivinación, según se utilice la tierra, el agua, el aire o el fuego. De acuerdo con esto se denominan, respectivamente, geomancia, hidromancia, aeromancia o piromancia. El nombre del adivino viene a significar “lleno de Dios”: fingen estar henchidos de Dios y con artificios engañosos predicen el futuro de los hombres. Dos son los tipos de adivinación: el arte y el delirio. Los llamados encantadores practican su destreza sirviéndose de las palabras. Los ariolos reciben este nombre porque formulas abominables plegarias ante las aras de los ídolos y les ofrecen funestos sacrificios, después de cuya realización reciben las respuesta de los demonios.

El nombre de arúspice significa algo así como “observadores de las horas”; y es que ellos tienen muy en cuenta los días y las horas en la ejecución de los asuntos y trabajos, y establecen qué es lo que el hombre debe cumplir en cada momento. Examinan también las entrañas de los animales y por ellas predicen el futuro. Los augures son los que observan el vuelo y el canto de las aves, así como otras señales de las cosas o sucesos imprevistos que acontecen al hombre. Las pitonisas reciben este nombre de Apolo Píto, inventor de este tipo de adivinación. A los astrólogos se los llamó así porque hacen sus augurios fijándose en los astros. A los genetliacos se les dio tal nombre porque prestan mucha atención al día del nacimiento [...]. La gente suele darles el nombre de “matemáticos” [...]. En un principio, los intérpretes de las estrellas eran conocidos como “magos”, como puede leerse acerca de los que, en el Evangelio, anunciaron que Cristo había nacido [...]. A los horóscopos se les dio este nombre porque examinan las horas en que tuvo lugar el nacimiento de las personas para descubrir su dispar y diverso destino. Sortilegios son los que, so capa de una falsa religión, practican la ciencia adivinatoria sirviéndose de los que ellos llaman “suertes de los ángeles”, o bien prometen descubrir el futuro mediante el examen de determinadas escrituras. A los salisatores se les aplica este nombre, porque, por el movimiento de algunas partes de sus miembros, predicen que algo va a resultar próspero o desfavorable. A todas estas prácticas pertenecen también los amuletos de remedios execrables condenados por los médicos y que consisten en sortilegios, en marcas o en objetos que han de llevarse colgados o atados. En todo aquello se evidencia el arte de los demonios, emanado de la pestilente sociedad de hombres y ángeles malos.

En el *Florisel de Niquea* III, (cap. I p. 9), en el momento del nacimiento de Agesilao de Colcos, el rayo que cae sobre una torre construida en Colcos por la maga Medea revela una profecía escrita sobre una tablilla que concierne a Agesilao y sus futuros amores con Diana<sup>19</sup>.

Estas muestras también sirven como augurios que señalan una derrota:

Venido aquel temeroso, nublado y triste día en que la más sangrienta de las batallas acaesció, agüeros y prodigios grandes, señales espantosas fueron vistas, que en los fortísimos y magnánimos coraçones bastaran a poner temor; porque ya que la nueva salida del sol començava a desponer y aparejar el infortunado y doloroso día que de los torneos del casamiento de la soberana princesa Roseliana se aparejavan, el cual bien en la salida de su iluminaria començó a mostrar las señales del luto que tan aparejado al mundo estava, trayéndole la luz de sus rayos detenidos por muy negras y espesas nuves, raídas de grandes y espantables llamas, con desapasibles sonidos acompañadas, que el aire con espantosos dislates corrompían, con tanta escuridad interpuesta entre la tierra y media visión de aire, en señal de grandes prodigios, demostrando con gran temor que los coraçones de los militares guerreros tenía[n], y los otros dava la señal de lo que el señalado día bien demostrava en ellos; los cuales tendidos por los campos debaxo de la orden de sus capitanes estaban, eclipsada la luz de sus resplandescientes y reales vanderas, junto con la de sus insignes y luzidas armas, por la escuridad y tristeza del día; lo cual visto por los paganos, a sus agüeros y adevinos mandan que con prodigios las señales del día se declarassen; mas antes sobre su real una águila muy negra vieron venir, y dando grandes y dolorosos gritos en torno de las tiendas muerta cayó; lo cual por grande agüero tenido, por los que en sus leyes se permitían<sup>20</sup> [...] (*Febo el troyano*, cap. xxii).

<sup>19</sup> Al tiempo que el príncipe Agesilao nació, un rayo cayó u dio en ella y la hizo toda como polvo, y encima de todo el polvo d'ella pareció una tabla de alambre con unas letras griegas en ella muy bien talladas que dezian asi:

*Cuando el fuerte simulacro fuere descabezado por el hijo de la espantable serpiente, y los silvos de la madre al hijo del mortal sueño recordaren, el resplandor de la hermosa Diana será visto, aviendo passado el eclipsi de la casa griega de la interposición del radiante Febo; de cuyos rayos la hermosura de Diana será acrecentada con doblada claridad por las bazes del universo, sembrando por ellas y hasta las celestiales cumbres subiendo la claridad y gloria de su resplandor.*

Grandes pronósticos y juicios fueron echados sobre esta profecía, mas no podían entender la sentencia d'ella hasta que por obra fue mostrada, como adelante se dirá. Sólo tenían por gran señal de la fortaleza d'este príncipe aver el rayo deshecho la torre en polvo y deshacer la fortaleza antigua de sus passados. (cap. I p. 9)

<sup>20</sup> el rey Balamarte al príncipe Rodiano dize:

—Señor, si la vuestra merced fuesse servido, bien sería oy estorvar la batalla, pues por dolorosa señal de vuestra parte lo visto se nos demuestra.

El cual respondió:

—Por peor tendría yo por adevinos la falta de la honra que de escusar la batalla que del presente se nos muestra, que'l temor, aunque así fuesse, de lo que por señales se nos puede aparejar, que más por cierto puede el que menos consigo puede, para contra la fortuna más poder, y no se puede escusar por temor no dexar la obligación de lo que nuestras honras ya nos tienen obligados.

Y, como esto dixo, calló, aunque no poco confuso por tan espantosas señales estava; y más quando le fue dicho que en la noche antes muchas cometas de fuego en sus reales avían caído, no siendo pequeño el daño que hecho avían; lo cual del todo lo traía muy confuso y pensativo, mas no por que dexase de mostrar buen semblante para animar su gente; y en esto estando en el medio de la región del aire apareció una horrible serpiente rodeada de tantas llamas de fuego y echando por su infernal boca tantos y tan 35r temerosos rayos y espantosos truenos, que no pequeño fue el pavor que ambos excércitos d'ello recibieron; mas al cabo de un cuarto de ora desapareció, quedando el día como de antes muy escuro y temeroso; y lo que más a todos puso temor y admiración fue ver que el rocío, que por las mañanas suele caer, por los verdes campos hallaron ser todo de roxa y rubia sangre, que brollando por los verdes ramos de las plantas en tierra caía, siendo muestra de la mucha que aquel día se derramó, pues todo el mar Egeo y ponto Euxino fue d'ella cubierto. (*Febo el troyano*, cap. xxii).

Como ya hemos visto en el caso anteriormente apuntado de la maga Dragontina, el fuego es un elemento bastante común para los magos. En el *Reimundo de Grecia* incluso encontramos a una maga con nombre Piromancia<sup>21</sup>. La adivinación a través del mismo se denomina *licnomancia*. Existe en el *Cironglio de Tracia* una extraña visión, de clara raíz bíblica (con referente en la expulsión de Adán y Eva del paraíso terrenal) en la que, el fuego es el elemento principal que lleva al propio héroe a tener esta experiencia alucinatoria. Aquí no estamos ante un sabio actuante que se provoca un estado de visionario a través de la observación del fuego, realizando una oración, abriendo y cerrando los párpados para que la llama tome a su vista la forma de una habitación, para volver a rezar con los ojos cerrados y, al abrirlos, todo apareciese agrandado y bajo una luz intensa que le permitiera comenzar con su capacidad oracular; sino que Cirongilio se ve separado de sus compañeros por una fuerte tormenta. Pasada ésta, el héroe descubre muy cerca de sí una enorme hoguera, y así creo suponer que, quizá ensimismado por el movimiento, color y calor del fuego, puede aflorar la siguiente visión<sup>22</sup>: De una abertura en la tierra emergen un viejo rey sentado en su trono, un hombre y una mujer desnudos y maniataados y un grupo de servidores del monarca. Uno de estos ministros acusa a la pareja de haber desobedecido las leyes del soberano; éste pronuncia una sentencia condenatoria que el ministro ejecuta seguidamente: extirpa los corazones de ambos reos y los arroja al fuego de la hoguera y luego manda que azoten los cuerpos que se han entregado a la satisfacción de deseos ilegítimos. Los servidores cumplen la orden y luego los condenados son devueltos a sus prisiones. Tras lo cual todas las figuras de la visión son tragadas por la tierra que vuelve a cerrarse y en su lugar queda sólo humo. En este caso no acaba aquí la profecía, pues por la noche se le aparece en sueños a Cirongilio una sabia que mediante pocas y no claras palabras ratifica el carácter profético de la visión e informa al héroe que el cumplimiento de esa profecía no le atañe a él sino a su hijo.

[...] vencido del pesado sueño se adormió; y adormido, dende a poco se le apareció una honrada dueña, la cual llegando a él le pareció que le recordava del pesado en que era y le dezía:

—Buen cavallero, razón tenéis de maravillaos de la cruel justicia que en este lugar se executa y haze, la cual creed que en manera del mundo dexará de passar, ni aquellos dos presos dexarán de padecer eterno tormento, hasta que el nuevo cachorro, hijo del bravo león señor de los animales, envejecido y perdido el poder suyo entre los braços de la ligera onça por cuya causa y en vencimiento de la cual jamás cessó de obrar sus estraños hechos, verná con la espada tinta de la sangre de la defendida cueva, y quebrará las fuertes cerraduras de su espada y dura prisión, haziéndolos libres de la pena que ahora padecen.

<sup>21</sup> Los nombres de los magos pueden ser significativos: Piromancia, Zoroastra, Magiana (*Reimundo de Grecia*), Dragontina (*Febo el troyano*), Astrofonia (*Félixmarie de Hircania*), Maguncia, Malambruno (*Quijote*), Artimaña (*Espejo de principes y caballeros I*).

<sup>22</sup> Y como algún tanto esperasse por ver si aportarían en aquel lugar, mirando a una parte y a otra, vio no muy lexos de sí una muy grande llama de fuego, y creyendo allí aver algún alvergue guió para allá; y, llegando cerca donde el fuego parecía, vio no ser fuego artificial, pero quanto de su propio vigor se encendía sin otro instrumento, ni más tenía. E aviendo mirado por un espacio no tardó mucho que cerca del gran fuego [...] por una boca que en ella se hizo vio salir.

Si algo no falta en los libros de caballerías como marca innegable del elemento mágico son las numerosas apariciones y visiones<sup>23</sup> que transmiten mensajes cifrados al mago o directamente al protagonista, éstas normalmente se realizan en sueños. Cicerón apunta que los sueños pueden ser simbólicos, cuando son una especie de acertijo, cuyo significado no puede entenderse sin interpretación; norma o visión, cuando son representación previa de algo futuro; o cromatismos u oráculos, cuando alguien, dios, o un muerto revelan sin simbolismos el provenir y las normas de conducta.

estando una mañana a la hora que el alva rompía en su lecho durmiendo, soñó un sueño muy espantoso, y fue que le parecía que una vieja muy flaca y desemejada se le ponía delante y le dezía: (Astrofonía)

—Rey Manisaldo, [...] avisóte que le mandes debaxo de gran seguro, que en todo este año no salga de tu corte, porque de otra manera de la más cruel muerte que nunca hombre pasó lo perderás, y assí quanto mayor esta alteza con tal hijo, tanto mayor caída si lo pierdes.

Y con esto le asió de la mano, que fuera de la ropa tenía, y le tiró tan rezio que lo despertó, de suerte que claramente la vio, mas luego que desapareció, y quedó con tanta turbación y espanto que gran pieça pasó primero que la perdiessse. Y como era sabio y buen christiano estuvo dubdando si lo que vio era fantasía, porque no dava crédito a semejantes cosas (*Felixmarte de Hircania* I, 1, p. 14).

Alastraxerea recibe en sueños y por dos veces un aviso de Falanges, su esposo, que le pide ayuda. Ella llega hasta la ínsula a tiempo de socorrerle.

(Alquife y Urganda) ellos fueron los que a la princesa Alastraxerea hizieron soñar el sueño con que la hizieron ir a la Ínsula de Gazén tras el príncipe don Falanges [...] (*Florisel de Niquea*, parte III, p. 231).

El concepto de *visión* debe ser entendido como “percepción sensible”, y no implica necesariamente una “imagen visual”, por tanto, las *voces*<sup>24</sup> entrarían dentro de este apartado. En los ejemplos que voy a destacar estas voces son indicadoras de comportamientos a la vez que protectoras:

[...] vio un hermoso prado y suave a maravilla, lleno de muy olorosas y delicadas flores, que a maravilla fue de las ver consolado; y queriendo entrar por ellas con su cavallo —porque senda no la avía—, oyó una boz que le dixo:

—¡Apeaos, apeaos, cavallero, que este lugar donde sois es sagrado! E si queréis gozar de los secretos d’él, conviene que entréis a pie.

Oyendo él la semejante boz, haciendo lo que andado le era, entró paseando por aquel verde prado (*Cirongilio de Tracia*, III, XIX, p.313).

<sup>23</sup>Ejemplifico apariciones y visiones en otros libros de caballerías: *Reimundo de Grecia* [18]: a la mujer en duermevela (Piromancia) estando en una ermita se le aparece Alfarabio que le anuncia cómo detendrá el combate fratricida. Piromancia declara a los reyes que en visiones un venerable anciano le anunció la supervivencia de Raimundo.

*Primaléon*, cap. cxlii, p. 349; *Primaléon* Cap. VIII, p. 19; *Febó el Troyano*, cap. XXXVIII.

<sup>24</sup>En el *Lisuarte de Grecia*, mientras se queman los libros de la Sabia Doncella una voz misteriosa le anuncia su propia muerte.

La condición de la invisibilidad hace que el sabio sea una voz. El Sabio Invisible, mago encantador benefactor de la estirpe de Florasán, le dice a Manisaldo que la partida de su hijo ocasionará un gran bien.

Porque estando un día solo en su cámara, sin aver allí persona, oyó de súbito cerca de sí una voz de hombre que le hablava. Y aunque él era de ánimo invencible, sintió la alteración que el caso requería, y con todo esto entendió decirle:

-Valerosos rey, Jesucristo haga firmes en tu pensamiento aquellas cosas con que Él se sirve y te libre de traición, con el aumento que el valor de tu persona merece, que tanto holgaré desto, quanto soy triste por no poderte servir con mis palabras sin causarte el sobresalto que mi estraña suerte quiere; y esto te baste para que con entero crédito sepas que soy el que muchas vezes avrás oído nombrar.

Oyendo esto el rey acordóse aver oído de un excelente hombre, que por no ser jamás visto le llamvan el Sabio Invisible, cuyos hechos eran tan estraños y profundos que siendo d'ellos Dios servido, a los hombres parecían imposibles; y por la mayor parte de la cristiandad su nombre era conocido, y tan loado, quanto eran grandes los beneficios que todos d'él rescebían. (*Felixmarte de Hircania*, I, I, p.15)

La voz del Sabio Invisible se pronuncia para desacreditar un sueño que tuvo el rey la anterior noche y en el que la nigromántica Astrofonia se le aparecía para impedir la salida de su hijo.

[...] quiero que sepais que no os conviene hazer lo que en el sueño oísteis acerca de la partida de Florasán vuestro hijo, porque muy enemiga es de nuestra ley y de vuestra honra la que tal consejo os da; pues es para estorvar el gran bien que en este año por vuestro hjo será hecho. Y como Dios se sirva en su partida, permitió que yo supiese esto y que os lo dixesse para que veáis cuánto os conviene el efecto deste aviso, junto con lo mucho que por él a Dios devéis; al qual os encomiendo, porque no puedo más detenerme.

La voz vuelve a aparecer para ayudar al Caballero del Socorro,

Y estando en esto, oyó una voz de hombre cerca de sí, que le dixo:

-Flosarán, haz de tomar essa dueña y ponerla en el lugar que ella a ti quería, que assí te conviene para escapar deste peligro.

El Cavallero del Socorro fue espantado de oír aquello sin saber quién lo dezía, y temió no fuesse engaño de la sabia Astrofonia, que luego pensó que sería aquella; y la boz le dixo:

-Sábetete que soy aquél de quien algún servicio rescebiste, por tanto haz lo que te digo con la brevedad que te conviene.

El Cavallero del Socorro se acordó de cosas que le avía passado sin saber ni ver quién las hiziesse. Y acordándose del Sabio Invisible, creyó ser él. (capítulo XXII, p.64).

También le indica al Caballero del Socorro cómo obtener la sangre de la sabia, necesaria para deshacer un encantamiento.

Recordemos, lo dicho anteriormente de la fe y la creencia sin ningún tipo de dilación por parte de los héroes de esas profecías, voces u otro tipo de ayudas presentadas misteriosamente.

*Arderique*, II, X: cuando Arderique está a punto de perder la virginidad con la Doncella Malvada se oye una terrible voz del cielo que le aconseja que es mejor marcharse cuanto antes de aquel lugar maldito y no poner en peligro su alma inmortal. Arderique se da cuenta de que la bella doncella es un malvado espíritu y ruega a Dios que le proteja. Responde dentro de la clasificación de Cicerón a la *omina* o *cledomancia* que parte de algunos avisos o embajadas divinas.

Otro ejemplo de oscura imagen profética lo encontramos en *Cirongilio*, III, XIX, p.317, en este caso no es a través del sueño sino con un objeto. En la cámara contigua a la Casa del Amor, Cirongilio se enfrenta a oscuras imágenes proféticas de su futuro, que se mueven dentro de un arca abierta:

[...] abrió la una d'ellas, que a maravilla le pareció hermosa, donde vido grandes ingenios de muy delicado metal (él echado en un lecho, con un brazo desnudo que muestra las diez letras de su marca. Mujer en hábito de viuda que lo besa y abraza con gran amor. Grandes batallas entre flotas y una dama que es la causa de la guerra). Este ejemplo me sirve también para presentar otro tipo de adivinación que tiene que ver con la observación de marcas en el cuerpo, bien fijándose en las rayas de la mano: *quiromancia* o de la *morfoscopia* observando la forma del cuerpo o de algunos efectos (*Cirongilio*, III, XIX, p.317).

Una extraña visión profética que me conviene señalar, se encuentra en la Aventura de las Dos Serpientes en el *Cirongilio* [III, 32]: donde cabe destacar la aparición de sangre y lucha entre serpientes. Las doncellas beben la sangre derramada. Luego todo se hunde dentro del río en medio de un remolino. Normalmente cuando aparece sangre se relacionaba con la búsqueda de información en los infiernos, al igual que la serpiente, animal relacionado con lo satánico. Además En el *Febo* encontramos a la sabia Periana que para conseguir sus fines hace invocaciones a un ser diabólico, esto ya era en sí un acto de apostasía aunque el demonio no contestase:

Acaeció que un día le tomó gran desseo de saber el remate de aquella tan nombrada guerra troyana y ansí, haziendo sus acostumbrados signos, caracteres e invocaciones, a la hora hizo ante sí parecer uno de sus más conocidos familiares, que Alibarneo se dezía, al cual con mucha instancia dixo:

—Dime, Alibarneo, ¿qué es lo que sabes que ha de suceder d'esta guerra entre troyanos y griegos? Y de todo dime la verdad luego.

Mas el demonio, amostrándose algún tanto horrible y espantoso, fingía ser cosa muy dificultosa de hazer lo que la sabia le pedía, no queriendo descubrir el secreto, hasta tanto que, siendo d'ello la sabia Periana muy enojada, le dixo:

—¿A la ventura piensas, infernal furia, que te aprovecha cosa alguna lo que hazes? ¿O piensas que es tan nueva y de poca esperiencia la fuerça de mis artes, que reciba turbación de tus muestras? Cumple, pues, que hagas lo que te pido; si no, yo te juro de te encerrar en parte de do no salgas tan presto como piensas.

Y, diciendo esto, con mucha furia y enojo le quiso amostrar un anillo de su arte, que siendo visto por el espíritu le dixo:

—¿Qué causa es la tuya para me atormentar? ¿A la ventura piensas que me preguntas la medida del centro? ¿O te quieres servir de mí de bastaje caminando por 2v algún lugar? ¿O que te traya en presencia todas las cosas criadas, para hazer d'ellas lo que tu quisieres? De lo que me pides te digo cierto que los troyanos serán vencidos con el rey Príamo y los demás muertos. Mas la reina Pantasilea amazona está preñada del muerto príncipe Héctor; de la cual oy en este día nacerá un hijo, el cual en su tiempo será otro Héctor y ninguno le será igual, de quien grandes y famosos cavalleros decenderán. Esto es lo que me preguntaste, en pago de lo cual te pido que tengas cuidado al tiempo de tu muerte de quemar un librico que tiene por armas encima una oscura tumba.

En relación con el tema de la sangre, en *Felixmarte de Hircania* I, 16 aparece Leosardo: monstruo de hechura de oso, con cabeza de león y piernas y brazos derechos como los de un hombre. El Sabio Invisible había criado desde pequeños a una osa y un león, quienes lo engendran a pesar de ser un ayuntamiento contra natura. Su sangre es necesaria para poder obtener la de la sabia Astrofonia y con ello quitar la pena que el sabio padece. Según una profecía (padrón p. 51), la espada de quien le dé muerte quedará por la mejor del mundo y el caballero se consagrará como el mejor en armas de su tiempo. El Caballero del Socorro (Florasán) es el único que consigue matarlo.

lo vio muerto, que entonces travando de su espada se la sacó de los pechos toda vañada en sangre. La qual, a deshora, començo de arder en su mano de una llama pequeña y muy clara. (*Felixmarte de Hircania* I, 16:54)

La aparición en este ejemplo de un monstruo<sup>25</sup> me lleva a tener que mencionar que los prodigios<sup>26</sup>, en cuanto a engendros monstruosos<sup>27</sup>, tienen también cabida dentro de las artes adivinatorias, y así se distinguen dos ciencias: la *teratoscopia*<sup>28</sup> que especula sobre el valor del prodigio y el monstruo como testimonio divino que ha de ser bien interpretado. La sangre de este animal será el cauce por el cual conseguir la sangre de la maga y así redimir y salvar al sabio que padece el encantamiento y además ensalzar al propio caballero que consigue matarlo. Se podría encontrar incluso una explicación doctrinal siendo un ser creado, única y exclusivamente, para morir y salvar a otros. Pero la tesis teratocópica normalmente se utiliza para explicar que estos seres son manifestaciones de

<sup>25</sup> Otro ejemplo lo encontramos en *Espejo de príncipes y caballeros* I, con el endemoniado fauno, engendrado por Artimaña que tiene relaciones sexuales indiscriminadamente y está entregada a los placeres más bajos y a las artes mágicas. Al desear tener un hijo directamente para el demonio era imposible engendrarlo directamente en ella, por lo que lo tiene con un fauno monstruoso.

<sup>26</sup> San Agustín en *De civitate Dei* (XXI. 8) dice que se llama *prodigio* porque dicen en la lejanía (*porro dicere*); de esta misma manera *profecía* porque predicen las cosas futuras (*“hoc praedicere, quod facturus sit Deus, quae de corporibus hominum se praenuntiavit esse facturum, nulla impediende difficultate, nulla praescribente lege naturae”*) (XXI. 9).

<sup>27</sup> San Isidoro en el libro undécimo de las *Etimologías* define *monstruo* como: *“Monstra vero a monitu dicta, quod aliquid significandum demonstrant, sive quod statim monstrant quid appareat, et hoc proprietatis est; abusione tamen scriptorum plerumque corrumpitur. Quaedam autem portentorum creationes, in significationibus futuris constitutae videntur. Vult enim Deus interdum ventura significare per aliqua nascentium noxia, sicut per somnos, et per oracula, quibus praemoneat et significet quibusdam vel gentibus, vel hominibus futuram cladem, quod plurimis etiam experimentis probatum est”* (*Etym.* XI.3).

<sup>28</sup> Casparus Peucerus acuña el término para titular un epígrafe de su *Commentarius de praecipuis divinationum generibus*.

la ira divina o advertencias de Dios a los hombres, relacionados casi siempre con la venida del fin del mundo (interpretación apocalíptica) o del anticristo.

La otra ciencia es la *thaumatographia* y se entiende como la aproximación a lo maravilloso desde el punto de vista de la física y la historia natural. Esta rama negaría lo prodigioso como signo alegórico o profético, para explicarlo como error de la naturaleza que lo produce con efectos perversos o aberrantes. Para la *thaumatographia* se entendería el prodigio como efecto, mientras que la *teratoscopia* lo entiende como signo. En el caso planteado del leosardo quizá la cópula antinatural de la osa y el león planificada por el sabio sería forzar intencionadamente la contranaturalidad porque una revelación le había indicado que la sangre del engendro serviría para salvar y consagrar a algunos caballeros. Por lo tanto, se daría la mezcla de las dos teorías apuntadas.

El prodigio es el lenguaje escogido por la divinidad para comunicarse con los hombres, y ese lenguaje adopta la forma de emblemas vivos o representaciones que deben ser cuidadosamente interpretadas. Los libros de los profetas afirman que el fin del mundo estará precedido por signos y portentos en los cielos y en la tierra, así como por el nacimiento de monstruos. Los *prodigiastri* del Libro de Joel donde puede leerse que “antes del día terrible del Señor, los hijos y las hijas profetizarán, los viejos tendrán sueños y los jóvenes, visiones, y Dios manifestará sus prodigios y maravillas en los cielos y en la tierra, con fuego, sangre y columnas de humo y el sol se oscurecerá y la luna se ensangrentará<sup>29</sup>” (Joel, 2:28-31)

En los libros de caballerías nos encontramos casos de magia blanca donde los sabios, a través de sus saberes, elaboran pócimas como la conserva de la inmortalidad elaborada por Alquife, esposo de Urganda y mago tutelar del linaje de Amadís, en el *Florisel de Niquea*, parte III, cap. LXXV: con sus artes mágicas elaboran, con uno de los frutos del Árbol de la Vida del Paraíso Terrenal, la conserva y consiguen que todos los príncipes y princesas griegos del linaje de Amadís recobren la lozanía de cuando tenían treinta años y vivan cien años más. Dejan dos profecías ante los palacios del emperador Lisuarte que prolongan las aventuras que seguirán en la cuarta parte del *Florisel de Niquea*.

[...] considerando como sois humanos y por tal parte mortales, y que antes aun del tiempo de la muerte el tiempo tiene privilegio contra vuestra hermosura, con mucho trabajo de nuestro estudio y con mucha diligencia e discurso de tiempo emos alcanzado a hazer por nuestras artes cómo a cada uno de vós podamos hazer bivar cien años más de lo que naturalmente avéis de bivar y assí mesmo para que desde ahora hasta entonces vuestra hermosura se sotenga en la fuerça de edad de treinta años [...]

Estas pócimas para curar, sanar, condenar o encantar eran una especie de física recreativa para algunos magos, normalmente mujeres que aparecen como curanderas; algunas tienen poderes, como la sabia Tritona, para encontrar en cualquier medio los productos naturales que necesitan para sus hechizos.

<sup>29</sup> María José Vega Ramos, “La monstruosidad y el signo: formas de la presignificación en el renacimiento y la reforma”, en *Signa* [Publicaciones periódicas]: revista de la Asociación Española de Semiótica. Nº 4, Año 1995.

Astróloga insigne, habita en una cueva de la Selva Hircania desde hace ciento treinta años. Tal es su saber mágico que puede descender al fondo del mar o ascender hasta las nubes para buscar distintos productos necesarios para sus hechizos. (*Segundo libro de Clarián de Landanís*, cap. LXX, p. 332)

Dragontina elabora una poción de amor y a Filaxia, el sabio Gusán le da un unguento que tiene la virtud de sanar todas las heridas. Desde ese momento se dedica a sanar a todos bajo el nombre de “la pobre peregrina”, la fama de sus curaciones se extiende por toda la ciudad (su unguento sólo salva a los arrepentidos por sus pecados)<sup>30</sup>. Pero también encontramos casos claros de magia negra:

En *Primaleón*, el Rey de Lacedemonia, conocedor de todas las artes, hace un uso encoherizado de sus saberes nigrománticos y encanta a su hijo en la torre de una montaña, condenado en una huerta a comer los amargos frutos de los árboles, a beber agua de una pestilente fuente y a ser picoteado en el cuerpo y en los ojos por unas temibles aves negras. Muere por la pérdida de Finea, reaparece en esperpéntica visión cuando don Durados llega a la torre a rescatar a Tarnaes.

Pero el caso más escalofriante aparece en *Arderique* con Blancaflor, que al principio tiene grandes conocimientos en medicina y cirugía y, cuando se ve rechazada por Arderique al enterarse de su boda con Leonor, afloran con el sentimiento de venganza poderes nigrománticos ocultos.

dize la historia que esta doncella, Blanca Flor, era gentil muger a maravilla graciosa, y junto con est[o] era de buen linaje. Y avía deprendido tanto de cirugía y medicina como ninguna muger que en toda aquella tierra se hallase. Y así mismo avía deprendido de arte nigromántica. (*Arderique* [II,11], p. 192)

Blancaflor se convierte en una maga diabólica que con sus artes quiere matarlos, y para este fin pide ayuda a su tía que también maga.

Y assí, como aquella que mucho sabía de artes diabólicas y encantamientos, puso en su corazón de con aquella arte hazerle morir a él y a su muger.

Se corta el pelo y se viste de hombre, llamándose Flores y va ganándose la confianza de

<sup>30</sup>Más antes que pasemos adelante, señores cavalleros, avéis de saber que en la ínsula donde la reina Filaxia nuestra señora, por otro nombre llamada la donzella Gelania, fue echada, se llamava de la Muerte por causa que en ella habitava un sabio llamado Gusán el cruel, el cual a todos cuantos en aquella ínsula aportavan los echava a una fiera bestia que tenía nascida de una pantera y elefante, la más cruel y horrible que en el mundo se vio, de la cual, según dize Claridoro, adelante hablará la historia; y así por esta causa era llamada aquella Ínsula de la Muerte, donde, como tengo dicho, nuestra infelice reina fue llevada por mandado del gran Xequé Batumel; donde, como <solo> [sola] los que la llevavan la dexavan, haziéndose un sombrero de palmas para el sol, se metió con un bordón en la mano por la ínsula dentro, esperando que el sabio Gusán, sabiendo con sus artes su venida, presto la llevaría a donde muy cruelmente de aquella fiera fuesse devorada. Mas los inmortales dioses aviendo compassión d’ella, ablandaron aquel fieríssimo corazón del sabio Gusán, y de muy cruel que para con otros era le bolvieron en muy blando y piadoso para nuestra reina y señora, <y> porque hablándola en un ameno campo, la llevó consigo a su morada, donde fue d’él muy bien tratada, como si su natural hermana la reina fuera, dándole todos aquellos recreos y passatiempos que a él era possible; y después que hubo estado con él hasta medio año, tomándola un día consigo en una nube la llevó por los líquidos y transparente aires junto al<o> cristalino cielo, divina morada de nuestros soberanos dioses, al señorío y tierras del gran Xequé Batumel, donde baxándola baxo le dio un vaso de suavíssimo unguento, diziéndole que tenía virtud para sanar cualquier llaga y herida; y con esto despedido d’ella se bolvió en su nuve a su Ínsula de la Muerte. Y la reina Filaxia en hábitos de pelegrina se fue para la ciudad de los Xelves, donde con aquel maravilloso unguento azía admirables curas. (*Febó el trojano*, cap. xxx)

su enamorado. Estando de caza se apartan de los demás y Arderique, que acaba de matar un ciervo, está cansado y se queda dormido.

p. 193 Mas como le viesse cada día, fue mucho más encendida en su amor que hasta allí lo avie seído, que el corazón no le bastava de hazerle mal ninguno [...] pensó de llevarlo consigo invisiblemente y de manera que por ninguno fuese visto

#### Anillos y piedras (amarre de amor)

Flores aprovecha para ponerle dos anillos en el dedo meñique de ambas manos y le ata una piedra al cuello con un cordón de seda, hecho esto empieza a conjurar a los malos espíritus. Arderique se despierta en un castillo, ha olvidado todo y se vuelve loco de amor por Blancaflor haciéndola dueña.

Todo el mundo busca a Arderique sin éxito.

— Agora es hora que yo haga cosas que sean para siempre contadas en esta tierra.

Por donde, a fuerça de conjuros, hizo venir grandíssimo número de spíritus diabólicos, y en un punto los aires claros <sup>100v</sup> fueron tan oscuros que parecía fuesse noche oscura, tanto que los del campo los unos a los otros no se pudían ver. Y vino tan gran tempestad de rayos y truenos, con tan gran piedra, que en las tiendas donde estaban a gran pena se tenían por segu(i)ros, con un viento tan espantable que a ellos y a las tiendas parecía que, arrancándolas de tierra, los quería echar en la gran mar. (*Arderique*, cap. XVII, p.195)

Pero lo peor era la forma en la que había pensado deshacerse de Leonor:

Que hazen una imagen de metal con tales hechizerías que muy presto sería consumada la vida de la duquesa Leonor, si acabada fuese.

Ca como fuese acabada, pondrían dentro una candela, y mientras la lumbre allí fuesse, ella daría tan grandes gritos que sería maravilla, y no ternía reposo

Otro tipo se correspondería con lo oráculos, en este caso un oráculo amoroso con capacidad de transformación en la pareja de las personas que lo consultan:

Cinistena, duquesa vieja de Baviera, encanta a Rosarán y a Silverna en la Torre Encantada, de suerte que estos se convierten en una especie de oráculo amoroso que adopta la apariencia del amado o amada de la persona que entre a consultarlo y que confirma el amor o el desamor que siente por dicha persona.

— Mi señora, ¿por qué es vuestra cuita?

Como él esto dixo la duquesa abrió los ojos, y no los ovo abierto cuando a don Florarlán le pareció ser tornada la reina Cleofila, y tales palabras le dixo:

—Don Florarlán, el desengaño de tu engaño sea que yo tengo en el corazón aquel rey de la Gran Bretaña que por agora no da lugar a rescebir otro. Tú amas la que no te ama y eres amado de la que más a sí te ama, que es aquella Lucena que te dio su corazón a quien tú debes el tuyo.

Y como esto dixo, de la suerte que primero se tornó y a cosas que don Florarlán dixesse no respondió.

De la misma suerte Cleofila, movida a gran lástima de la visión de Rosarán con muchas lágrimas y gran movimiento de sus pechos por dolor, le preguntó a qué se debía su estado. Cleofila está enamorada de Amadís y por la transmutación de Rosarán y sus palabras conoce que podrá casarse con alguien del linaje del valiente rey.

Y como esto dixo, el infante don Rosarán abrió los ojos y fue tornado el rey Amadís y espantada la reina le dize:

-Excelente reina de Lemos, el amor que di a Oriana en aquella parte no <sup>51v</sup> me quedó ninguno que todo no se le dicesse. Sólo quedó libre el que por tuvalor e virtud yo devo a tu servicio, con el cual te alço la palabra que miste de no te casar con otro que con persona de mi linaje. Se cumpla lo que yo falté para con el amor que me tienes, el cual fuera de matrimonio a ninguno se debe por tal doncella. Y ésta es mi intención verdadera, la cual no te podré más decir.

Y como esto dixo de la figura de primero se torna. (*Florisel de Niquea* III, Cap. XXXVI-II, pp. 113,117)

Desde los escitas, según Herodoto, era bastante común la adivinación a través de las varas de sauce; otros, a los que llamaban *enarees* vaticinaban con la corteza del tilo. En los libros de caballerías examinados, me he encontrado un caso en el que, si bien no se nos indica que la maga utilizase la corteza del árbol sí aparece un árbol en un plano destacado:

E don Clarián tornó a entrar por buscar si essa muger oviesse metido allí más caça de al Emperador solo. E andando a bueltas de unas hondas mazmorras que ende eran, falló a Polisarte, un sobrino del Emperador, puesto en no menos crueles prisiones que al tío. E allí falló la ropa de entrambos. Don Clarián lo sacó de aí con gran afán e aun tomó a la mala encantadora. E rastrándola por los cabellos, la sacó fuera e la mandó colgar en un árbol que frontero de la cueva estava, donde ella solía hazer sus hechizos. Y no dende a dos credos que aí fue colgada, fue tanto el ruido e tormenta que aí se levantó que pensaron ser perecidos todos. E visiblemente vieron más de cient mil demonios ponerse sobr'el árbol y, arrancándolo de raíz, subirlo tan alto que lo perdieron de vista. Y después viéronlo caer fecho una llama encendida, y bramando e aullando essos demonios en tanto grado que no era en manos de hombre de lo poder sufrir a ver ni a oír, atanto que el Emperador dixo:

-¡Vámonos de aquí, no nos alcance algún ramalazo del tormento d'essa mala hembra!  
(*Clarián de Landanís*, capítulo lxxii)

La *catoptromancia* era la ciencia de los *specularios*, adivinación por medio de espejos mágicos. Se dice que su origen era Persia, según Varrón, citado por San Agustín en *De civitate Dei*, lib. VII y que era una variedad de la *lecanomancia* o arte de evocar las imágenes en una copa, en un escudo, en la hoja de una espada o en una vasija llena de agua. En los libros de caballerías castellanos encontramos los siguientes casos que podrían responder a este tipo de adivinación:

En *Florisel de Niquea*, parte III, aparece una bola de cristal en el cap. LXXVI p. 234

Ora, mis señores, os he dicho lo que tenemos ordenado en vuestro servicio, y parécenos que no es bien que se dilate más de lo que se ha dilatado para aparejarse, que passando

catorze años donde parte en el mundo no ha quedado piedra o yerva o bálsamo, fructa o animal o ave, minero o otras cosas infinitas [que] no se hayan traído para cierto leuario que avéis de comer y para cierto baño que avéis de rescebir.

Y con esto les sube en el omenage más alto del castillo, adonde sobre un padrón de cobre estava una poma muy grande a manera de espejo en que los sabios vían todo cuanto en el mundo passava. (*Florisel de Niquea*, parte III, cap. LXXVI p. 234)

Y en Primaleón aparece un espejo maravilloso:

(...) traigo un espejo, el más estraño que en todo el mundo ay, el qual agora no tiene nenguna claridad, antes es muy negro y feo y no puede él ser limpio ni tornado en su claridad sino en la mano de un cavallero que sea estremado en bondad. Y si tal cavallero yo fallasse, yo sería de toda buena ventura y vós, señor, veríades grandes maravillas en el espejo porque si él cobrasse su claridad y vós o otro cualquiera lo tomasse en la mano, veríades claramente cabe vos aquella que amásedes aunque'ella estuviesse muy lexos. (CXXXV, p. 298)

Tomó el espejo a Belagriz y no fue él tan aína en sus manos cuando el espejo dio tan gran claridad, que parecía que una facha se encendía en el palacio y quedó lo negro tan limpio como si un gran maestro lo uviera limpiado. Y así como don Duardos se vido en él, vido a Flérída tan fermosa y alegre qu'él se maravilló y a[r]redrólo de sí pensando que los otros cavalleros la veían así como él, mas no era así que no la podía ver sino aquellos cada uno a la que amava. No ay hombre que vos pudiese dezir la grande alegría de Flérída y de todos cuando vieron el espejo limpio. (Cap. CXXXVI, p. 303)

En pocos libros de caballerías se da muestra de actos condenatorios por los tipos de prácticas apuntadas, pero cuando se mencionan acaban con la muerte en la hoguera es el caso de:

Blancaflor y su tía en el *Arderique*: Y yendo por el camino, levando a Blanca Flor y a su tía, muchas vezes las malas mugeres ensayaron de conjurar los malos spíritus. Mas poco les aprovechó, ca oían bozes en el aire que dezían que no les podían ayudar, que de balde los llamavan. (p. 199)

Y luego las mandó el rey atormentar. Y ellas, con miedo de los tormentos, confesaron la verdad de todo lo que avían fecho: Y luego fue cumplido su mandamiento que, levadas al lugar acostumbrado, fueron quemadas públicamente. (p. 200)

Todos los sabios tienen en común el apartarse de la sociedad para vivir en plena naturaleza y aislados, todos hacen de las cuevas su moradas<sup>31</sup>. Los oráculos más conocidos

<sup>31</sup> E vino a caer en que ella tenía una tía, hermana de su madre, llamada [Cantisena], la cual era nigromántica e sabía mucho en el curso de las estrellas. Aquésta, por mejor exercitar su oficio, aborresció lo poblado e hazía su habitación en uno de los bosques tesalianos, llamado Pampiro. Morava en una cueva muy honda e jamás de su vida la veía persona sino aquélla que ella quería que la viesse./[Dueña Encubierta]Con todo esso, la Dueña Encubierta dezía:

–Yo veo al nuestro Emperador metido en una selva muy brava y escondido en una honda e muy escura cueva, en la cual padece muchos tormentos. Mas no sé a qué parte esto sea.

A esta sazón llegaron de camino don Clarián e Riramón, que allá donde estavan avían oído la nueva. E como vinieron, fue tanto lo que sintieron que dixerón que luego a la ora se querían partir. Mas la Dueña Encubierta los llamó e les dixo:

suelen encontrarse en cuevas, remontémonos al oráculo más famoso de la antigüedad, el de la sibila de Cumas o el de Delfos. Las encargadas de profetizar eran las pitonisas, relacionadas con Apolo, dios de la profecía. El culto a Apolo era nigromántico, dedicado a los difuntos y al otro mundo. Las cuevas estaban agujereadas provocando un efecto especial tal y como describe Virgilio en la *Eneida*: “Una gran ladera taladrada y perforada cien veces, con cien bocas de voces susurrantes que transmiten las respuestas de la sibila” y las grietas de la tierra por las cuales se muestran al exterior emanan gases mefíticos que les conducirían directamente a un estado de trance o de sueño. El caso más evidente lo obtenemos del Quijote con su bajada a la cueva de Montesinos:

—A obra de doce o catorce estados de la profundidad desta mazmorra, a la derecha mano, se hace una concavidad y espacio capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas. Éntrale una pequeña luz por unos resquicios o agujeros, que lejos le responden, abiertos en la superficie de la tierra.

Fui recogiendo la sogá que enviábades, y, haciendo della una rosca o rimeró, me senté sobre él, pensativo además, considerando lo que hacer debía para calar al fondo, no teniendo quién me sustentase; y, estando en este pensamiento y confusión, de repente y sin procurarlo, me saltó un sueño profundísimo.

Este ejemplo nos sirve para mencionar una última forma de conocer el futuro, a través de la *necromanteia* o nigromancia, normalmente tras la bajada a los infiernos de algunos héroes se da el encuentro con otros famosos reyes y héroes, alguno de estos puede estar muerto o aparentemente muerto, cuando se deba a un encantamiento, pero podrá abrir lo ojos y contestar alguna pregunta o darle algún consejo al héroe, Don Quijote es testigo de la extraña conversación entre Montesinos y su primo el “sin corazón” Durandarte y de las transformaciones que han sufrido toda la familia, tras contarle a Sancho lo vivido en la cueva le dice:

como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad te parecen imposibles; pero andará el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contaré algunas de las que allá abajo he visto, que te harán creer las que aquí he contado, cuya verdad ni admite réplica ni disputa. (*Quijote*, II, cap. XXIII)

—Mis señores, todas las cosas están en Dios, mas ruégovos que dexéis vuestra partida por estos cuatro días, que os fago saber que los signos e planetas están tan rebultos agora que ningún buen fin puede levar obra que agora se començare./ [Labriona]  
—Vos, señor, fallaréis que una muger que se llama Labriona es muy sabia en el curso de las estrellas. Ésta bive en la cueva Crocatena, que es en los fines del mi señorío, la cual deviera alcançar por su ciencia este caso por el espantable Graficán acaecido. (*Clarián de Landamis*, cap. XXVIII)

## Bibliografía

- AGUILAR PERDOMO, M<sup>a</sup> Rosario (ed.), *Felix:marte de Hircania*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1998.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (coord.). *De la literatura caballeresca al Quijote*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2007.
- (ed.). Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Cátedra, Madrid, 2001.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayactl, *Guía de lectura caballeresca de la tercera parte de Espejo de príncipes y caballeros*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2006.
- CARO BAROJA, Julio. *De la superstición al ateísmo (meditaciones antropológicas)*, Taurus, Madrid, 1974.
- GONZÁLEZ, Javier Roberto. “Profecías extratextuales en el Amadís de Gaula y las Sergas de Esplandián”, *Incipit*, 13 (1993), pp. 222-225.
- “La admonición como profecía en el *Amadís de Gaula*”, *Medievalia*, 18 (1994 [1995]), pp. 27-42.
- “Pautas para la caracterización del discurso profético ficcional como clase de texto: las profecías del *Palmerín de Olivia*”, *Incipit*, 18 (1998), pp.107-158.
- (ed.). *Cirongilio de Tracia*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2004.
- GUIJARRO CEBALLOS, Javier (ed.). *Libro segundo de Clarián de Landanís*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2000.
- *Guía de lectura caballeresca de Reimundo de Grecia*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2007.
- MARÍN PINA, M<sup>a</sup> Carmen (ed.). *Primaleón*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1998.
- MARTÍN LALANDA, Javier (ed.). *Florisel de Niquea, tercera parte*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1999.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (ed.). *Febo el troyano*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2005.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M. «Fuera de la orden de natura» magias, milagros y maravillas en el «*Amadís de Gaula*», Reichenberger, Kassel, 2001.
- MOLLOY CARPENTER, Dorothy. *Ardenique*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2000.
- SALES DASÍ, Emilio J. (ed.). *Lisuarte de Grecia*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2002.
- SEVILLA ARROYO, Florencio y REY HAZAS, Antonio (ed.). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1993.
- VEGA RAMOS, María José. “La monstruosidad y el signo: formas de la presignificación en el renacimiento y la reforma”, *Signa [Publicaciones periódicas]: revista de la Asociación Española de Semiótica*. N<sup>o</sup> 4, Año 1995.
- <http://www.monografias.com/trabajos15/profetas-mayor/profetas-mayor.shtml#PROFET>
- <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01361608688915504422802/p0000005.htm>  
(Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*)
- [http://www.canalsocial.net/ger/ficha\\_GER.asp?id=11518&cat=religionnocrisiana](http://www.canalsocial.net/ger/ficha_GER.asp?id=11518&cat=religionnocrisiana)